

EL TERCER DOMINGO DE CUARESMA

24 de marzo de 2019

TEMA DEL DÍA

A pesar de nuestro pecado, Dios nos ofrece la salvación.

ORACIÓN DEL DÍA

Oh Dios, que ves que no hay en nosotros poder alguno: Guárdanos exterior e interiormente para que seamos defendidos de toda adversidad que pueda sobrevenir a nuestros cuerpos y de todos los malos pensamientos que puedan asaltar y dañar nuestras almas; por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, siempre un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA LECTURA

Éxodo 3:1-15

Jehovah, el gran “Yo soy”, viendo la miseria de su pueblo escogido, llamó a Moisés para librarlos de la esclavitud de Egipto.

¹Un día en que Moisés estaba cuidando el rebaño de Jetro, su suegro, que era sacerdote de Madián, llevó las ovejas hasta el otro extremo del desierto y llegó a Horeb, la montaña de Dios. ²Estando allí, el ángel del Señor se le apareció entre las llamas de una zarza ardiente. Moisés notó que la zarza estaba envuelta en llamas, pero que no se consumía, ³así que pensó: «¡Qué increíble! Voy a ver por qué no se consume la zarza».

⁴Cuando el Señor vio que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza:

—¡Moisés, Moisés!

—Aquí me tienes —respondió.

⁵—No te acerques más —le dijo Dios—. Quitate las sandalias, porque estás pisando tierra santa. ⁶Yo soy el Dios de tu padre. Soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

Al oír esto, Moisés se cubrió el rostro, pues tuvo miedo de mirar a Dios. ⁷Pero el Señor siguió diciendo:

—Ciertamente he visto la opresión que sufre mi pueblo en Egipto. Los he escuchado quejarse de sus capataces, y conozco bien sus penurias. ⁸Así que he descendido para librarlos del poder de los egipcios y sacarlos de ese país, para llevarlos a una tierra buena y espaciosa, tierra donde abundan la leche y la miel. Me refiero al país de los cananeos, hititas, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos. ⁹Han llegado a mis oídos los gritos desesperados de los israelitas, y he visto también cómo los oprimen los egipcios. ¹⁰Así que disponte a partir. Voy a enviarte al faraón para que saques de Egipto a los israelitas, que son mi pueblo.

¹¹Pero Moisés le dijo a Dios:

—¿Y quién soy yo para presentarme ante el faraón y sacar de Egipto a los israelitas?

¹²—Yo estaré contigo —le respondió Dios—. Y te voy a dar una señal de que soy yo quien te envía: Cuando hayas sacado de Egipto a mi pueblo, todos ustedes me rendirán culto^[a] en esta montaña.

¹³ Pero Moisés insistió:

—Supongamos que me presento ante los israelitas y les digo: “El Dios de sus antepasados me ha enviado a ustedes”. ¿Qué les respondo si me preguntan: “¿Y cómo se llama?”?

¹⁴—Yo soy el que soy^[b]—respondió Dios a Moisés—. Y esto es lo que tienes que decirles a los israelitas: “Yo soy me ha enviado a ustedes”.

¹⁵ Además, Dios le dijo a Moisés:

—Diles esto a los israelitas: “El Señor,^[c] el Dios de sus antepasados, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me ha enviado a ustedes. Este es mi nombre eterno; este es mi nombre por todas las generaciones”

SEGUNDA LECTURA

1 Corintios 10:1-13

San Pablo nos recuerda en esta lectura que aun unos de los Israelitas, el pueblo escogido de Dios, cayeron de la verdadera fe y perdieron la salvación. Si confiamos en nuestras propias fuerzas para mantenernos firmes, nosotros también nos caeremos, pero teniendo a Dios, gozamos de su mano todopoderosa que nos apoya, especialmente cuando sufrimos tentaciones.

¹ No quiero que desconozcan, hermanos, que nuestros antepasados estuvieron todos bajo la nube y que todos atravesaron el mar. ² Todos ellos fueron bautizados en la nube y en el mar para unirse a Moisés. ³ Todos también comieron el mismo alimento espiritual ⁴ y tomaron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los acompañaba, y la roca era Cristo. ⁵ Sin embargo, la mayoría de ellos no agradaron a Dios, y sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto.

⁶ Todo eso sucedió para servirnos de ejemplo,^[a] a fin de que no nos apasionemos por lo malo, como lo hicieron ellos. ⁷ No sean ídólatras, como lo fueron algunos de ellos, según está escrito: «Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se entregó al desenfreno».^[b] ⁸ No cometamos inmoralidad sexual, como algunos lo hicieron, por lo que en un solo día perecieron veintitrés mil. ⁹ Tampoco pongamos a prueba al Señor, como lo hicieron algunos y murieron víctimas de las serpientes. ¹⁰ Ni murmuren contra Dios, como lo hicieron algunos y sucumbieron a manos del ángel destructor.

¹¹ Todo eso les sucedió para servir de ejemplo, y quedó escrito para advertencia nuestra, pues a nosotros nos ha llegado el fin de los tiempos. ¹² Por lo tanto, si alguien piensa que está firme, tenga cuidado de no caer. ¹³ Ustedes no han sufrido ninguna tentación que no sea común al género humano. Pero Dios es fiel, y no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que puedan aguantar. Más bien, cuando llegue la tentación, él les dará también una salida a fin de que puedan resistir.

EL VERSÍCULO

Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que sea levantado el Hijo del Hombre, para que todo aquel que cree, tenga en él vida eterna.

EVANGELIO

Lucas 13:1-9

Si alguien sufre una tragedia personal en este mundo, no es correcto decir que la merece más que otra persona por causa de sus pecados. San Pablo nos recuerda que “todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23) Todos merecemos el castigo de Dios, pero en su amor, nuestro Dios es muy paciente. Nos concede nuestro “tiempo de gracia” para creer en él. No obstante, llega el día en la vida de cada incrédulo en que Dios dice, “Ya no más. Me has rechazado.” Y lo cortará como una rama seca y lo echará en el fuego del infierno.

¹ En aquella ocasión algunos que habían llegado le contaron a Jesús cómo Pilato había dado muerte a unos galileos cuando ellos ofrecían sus sacrificios. ² Jesús les respondió: «¿Piensan ustedes que esos galileos, por haber sufrido así, eran más pecadores que todos los demás?» ³ ¡Les digo que no! De la misma manera, todos ustedes perecerán, a menos que se arrepientan. ⁴ ¿O piensan que aquellos dieciocho que fueron aplastados por la torre de Siloé eran más culpables que todos los demás habitantes de Jerusalén?» ⁵ ¡Les digo que no! De la misma manera, todos ustedes perecerán, a menos que se arrepientan».

⁶ Entonces les contó esta parábola: «Un hombre tenía una higuera plantada en su viñedo, pero, cuando fue a buscar fruto en ella, no encontró nada. ⁷ Así que le dijo al viñador: “Mira, ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no he encontrado nada. ¡Córtala! ¿Para qué ha de ocupar terreno?” ⁸ “Señor —le contestó el viñador—, déjela todavía por un año más, para que yo pueda cavar a su alrededor y echarle abono. ⁹ Así tal vez en adelante dé fruto; si no, córtela”».